

EL HOGAR DEL EMPLEADO: SEIS MIL VIVIENDAS EN MADRID Y UN PRIMER PROYECTO OLVIDADO

Eva Hurtado Torán

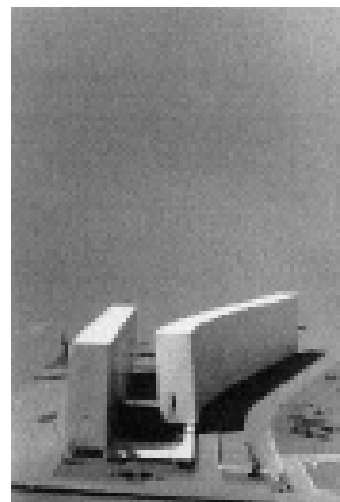
Como razones de la solución, quedan explicadas las intenciones de los arquitectos, Sáenz de Oiza, Sierra y Romany en el plano inicial del Proyecto para la Construcción de 600 viviendas en la Urbanización del Río Manzanares: “Viviendas con dos fachadas y acceso exterior independiente. Sin los inconvenientes de la casa de galería o el bloque de Marsella. La calle o paso está abierta al sol y al paisaje con posibilidad de lograr ambientes gratos e interesantes. Nunca una galería oscura ni tampoco un corredor por delante de una de las fachadas de la vivienda.”

Estamos en 1953 y bajo la iniciativa del ‘Hogar del Empleado’ se está creando un equipo de trabajo cuya producción será vital para el tránsito del historicismo de los años cuarenta al neo-racionalismo que brillantemente invade la arquitectura de la vivienda social en Madrid en la década siguiente¹.

El 1 de abril de 1939 termina la guerra civil con el resultado de unas 250.000 viviendas destruidas² y antes de seis meses se había creado el Instituto Nacional de la Vivienda, para organizar la reconstrucción y durante los años siguientes para acometer el gravísimo problema de la inmigración en las ciudades. Disponer de viviendas³ requiere que se arbitren numerosas vías para las que el Régimen sienta las bases y establece los mecanismos de control en lo que será uno de los principales argumentos de su ideario político.

Los intentos de involucrar a la iniciativa privada en la vivienda de protección pública, no siempre son satisfactorios, tanto por el poder centralizador y propagandístico que las organizaciones del *Movimiento* quieren para sí, como por la dificultad de equilibrar el incentivo de la subvención con el control de beneficios del capital privado. Frente a ellos, las asociaciones benéficas⁴, por sus intereses más altruistas, su apoyo en las organizaciones de trabajadores y el respaldo de la Iglesia, responderán naturalmente mejor a las condiciones de escasez y a la confianza que interesa al Estado de la posguerra, e incrementarán constantemente su actividad hasta finales de los cincuenta cuando la economía comienza a despuntar y el propio sistema oficial impondrá de nuevo el freno a favor de la que será la constructora del Régimen, la Obra Sindical del Hogar.

En 1946 nace en Madrid el ‘Hogar del Empleado’ como una organización apostólica que se sustenta en las inquietudes de un grupo de personas aglutinadas en torno a la figura carismática del jesuita Tomás Morales. Entre las necesidades que se proponen atender, se planteará la vivienda como primordial

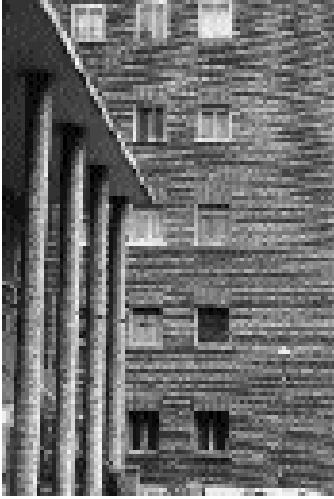


1. FULLAONDO ERRAZU, Juan Daniel, *La bicicleta aproximativa. Conversaciones en torno a Sáenz de Oiza*, Kain Editorial, Madrid 1991.

2. MOYA GONZALEZ, Luis, *Barrios de Promoción Oficial*, Madrid 1939-1976, COAM 1983.

3. COTORUELO, Agustín, *La política económica de la vivienda en España*, CSIC 1960.

4. En España hay más de doscientas Entidades Benéficas de la Construcción, y en Madrid cinco de ellas han construido en colaboración con el INV más de 10.000 viviendas, según datos de ROMO, Ramón de 1963, en *Aún*, nº47.



en un núcleo urbano como Madrid, de fuerte inmigración ligada a la búsqueda de empleo, y para ello fundará en 1951, la Constructora Benéfica del Hogar del Empleado⁵, que actuará enmarcada en las posibilidades que ofrecía el franquismo, en una labor de promoción de vivienda social que mantendrá ciertas peculiaridades. Desde estas fechas y en algo más de diez años, la CBHE, que no sólo trabajará en Madrid, promueve la construcción de unas seis mil viviendas, a partir de la concesión inicial por parte del INV del derecho a la construcción de cinco mil viviendas en la capital⁶. El proceso del que se ocupa comprende casi todas las etapas de gestión y administración, tal y como establece la legislación.

Casi todas las primeras actuaciones del HE en Madrid se desarrollan en áreas de la ciudad ya consolidadas y de cierta densidad, y son promociones inicialmente reducidas, tales como las de la calle Cadarso o los grupos de Guadalupe y Aránzazu, en Generalísimo y Chamartín, y algo mayor la de Montserrat en Doctor Esquerdo; frente a los inmediatamente posteriores, que son poblados de nueva creación de la periferia como los bloques del Manzanares de 1953 y los que se construyen en Batán, Vallecas o Puerta del Ángel, a partir de 1954.

No parece descabellado afirmar que las viviendas que construye el HE tienen una coherencia y calidad que permite interpretar esta experiencia como el germen de iniciativas que consolidarán la aportación a la mejor arquitectura de estos años. El concurso de Viviendas Experimentales⁷ de modo puntual o la operación más dilatada de los Poblados Dirigidos, ambas de 1956 donde los arquitectos del Hogar participan amplia y satisfactoriamente, son sólo dos de los ejemplos que lo corroboran.

Cabe buscar su explicación en la intuición y la decidida voluntad de los profesionales que con acierto se han ido reuniendo en torno al ‘Hogar del Empleado’, para dejarse atrapar por la labor social y los resultados arquitectónicos. Las condiciones de trabajo en equipo y de control del proceso favorecen un pragmatismo y una experimentación que combinados, contrastan con otras iniciativas más heterogéneas y burocratizadas con las que el HE coexiste en Madrid.

Inicialmente, se empieza creando una colaboración entre Antonio de la Vega como arquitecto de la CBHE con el equipo de José Fonseca, del INV. Otros de los grupos de viviendas se encargan a Rodolfo García-Pablos y a Manuel Manzano-Monis. Tras estas experiencias y alguna realizada sólo a través del arquitecto jefe provincial del INV, Jaime Ruiz, la Constructora contacta con José Luis Romany Aranda y Manuel Sierra Nava, que traerán a Francisco Javier Sáenz de Oiza y a Adam Milczynski⁸, y consolida con ellos su quehacer montando lo que funcionará como Oficina Técnica con continuidad para atender numerosos trabajos. El Grupo del Hogar, se forma así en torno a estos cuatro arquitectos poco antes de la incorporación en 1952, de Ramón Romo a la presidencia de la Constructora, quien se convertirá en la persona clave en la actividad y continuidad de la Oficina. La relación dura más de una década en torno a este núcleo de arquitectos, a los que se unirá Luis Cubillo de Arteaga, con varios ayudantes y la incorporación sucesiva de otros más jóvenes que alargarán su colaboración durante los sesenta. Se les contrata con continuidad, cobran un salario a cuenta de sus honorarios, trabajan en

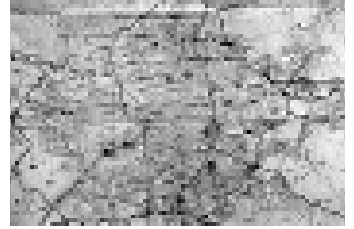
5. CAJIGAL BARRAL, Juan Antonio, *El Hogar del Empleado: un movimiento, unas obras, una conquista*, Euramérica, Madrid 1958.

6. Archivo de la D.G.V del M° de Fomento, Exp. 4.604.

7. De las dos propuestas de vivienda de la convocatoria, Romany obtiene el primer premio en el bloque y el segundo en unifamiliares, Cubillo el tercero y el quinto y Oiza el cuarto en ambos baremos. A.A.V.V., *La Vivienda Experimental. Concurso de Viviendas Experimentales de 1956*, Fundación Cultural COAM, 1997.

8. Adam Milczynski Kaas llega de la mano de Romany al HE y aunque forma parte del equipo, no aparece en los documentos porque aún estudiando casi toda la carrera de arquitectura en Madrid, no consigue homologar su título.

equipo en el estudio de la calle Cadarso todas las tardes, gozan de una libertad y un ritmo de trabajo que permite la experimentación dentro de las posibilidades del tipo de encargo en el que se mueven, con unos resultados contrastados y ambiente que todos ellos recuerdan gratamente y en conjunto favorece la maduración de las propuestas⁹.



La urgente y sostenida crisis que la necesidad de viviendas y el chabolismo creciente en los alrededores de Madrid provocan desemboca mediados los cincuenta en el pragmatismo, con firmes apoyos políticos que arrinconan a los burócratas más teóricos que ocupaban cargos tanto en urbanismo como en arquitectura, y la posibilidad de hacer realidad a gran velocidad nuevas propuestas en ambas disciplinas abre el panorama a los nuevos profesionales. Los encargos se multiplicarán dentro de marco normativo establecido en el 39 pero ahora con nuevas actitudes y un entusiasmo y dedicación no exento de romanticismo ni de conflictos, que hará posible la renovación de los proyectos de vivienda y supondrá un revulsivo para el resto de la producción arquitectónica española¹⁰.

Los profesionales citados se encuadran como figuras destacadas entre quienes Carlos Flores ha llamado la 'segunda generación de postguerra', y Fullaondo la 'segunda disidencia'¹¹, cuya producción que hoy podemos valorar en su conjunto, parte de la temprana experiencia de equipo que el HE les permite desarrollar, de una calidad que ya fuera detectada en su momento por los gestores de Madrid, que desde 1954 recurrieron particularmente a ellos aprovechando y consolidando su buen hacer en el Hogar, también para otros encargos.

Los arquitectos que empiezan su vida profesional en torno a los cincuenta forman un bloque que los diferencia de sus inmediatos antecesores por tener más fácil acceso a la información y cierta posibilidad de viajar, aunque no resulte sencillo el rastreo de influencias en su producción, más allá de las ya conocidas y evidentes, por la propia reticencia de su memoria a especificar referencias frente al nítido recuerdo de las carencias de la atarquía. La reconstrucción europea y el panorama americano están en el fondo. Las becas de Oiza en EEUU y Molezún en Italia, y el descubrimiento de la arquitectura nórdica pueden ser los datos más significativos, sin olvidar los ejemplos que los postulados del movimiento moderno están produciendo en los países iberoamericanos, más próximos a nosotros en muchos aspectos, y extensamente publicados en las revistas de estos años. Las publicaciones de Chueca sobre vivienda protegida y de Alomar sobre urbanismo, y el lento pero creciente acceso a través de libros y revistas a lo más llamativo de lo que se está haciendo fuera, se complementan con los encuentros e intercambios internacionales en los que España participará y será repentina y repetidamente galardonada al final de la década¹².

El HE organiza un viaje a Suecia y Dinamarca cuando ya se han hecho los primeros proyectos. También Holanda e Inglaterra ejercerán su influjo, aunque los arquitectos trabajan bastante al margen de explícitos planteamientos exteriores, urgidos por la inmediatez de los hechos y animados por la confianza depositada en sus propias capacidades para la ideación de nuevos barrios completos.

Se puede entender como excepción a lo anterior, -y excepción también a casi todas las características que son comunes a los barrios de promoción ofi-

9. AA.VV., *La Quimera Moderna, Los Poblados Dirigidos de Madrid en la arquitectura de los 50*. Blume 1989.

10. El cambio de talante reorienta las teorías de un Fonseca y un Bidagor y en general de la política de vivienda, hacia unas prioridades de eficacia, que en Madrid traslada su punto de apoyo a la política de suelo y encargos de la Comisaría de Ordenación Urbana, donde Julián Laguna, arquitecto impetuoso y pragmático, trae nuevas ideas para el saneamiento de los suburbios de la periferia.

11. FLORES, Carlos, *Arquitectura española 1929-1960: luces y sombras de tres décadas*, en *Arquitectura de España 1929/1996*. Fundación Caja de Arquitectos 1996 y FULLAONDO, Juan Daniel y MUÑOZ, M.Teresa.: *Historia de la Arquitectura Contemporánea Española*. Tomo III. Molly Editorial. Madrid 1997.

12. La V Asamblea de Arquitectos que se celebra en Barcelona en 1949, los números de *Architectural Design* o *Zodiac*, la participación en el Interbau de Berlín o los premios internacionales a Coderch y Valls, Molezún, Fisac, Ortiz Echagüe, Barbero y La Joya, Carvajal y García de Paredes, Corrales y Molezún, además de Oteiza y Chillida, dan idea de la situación de la arquitectura española en el panorama europeo.



cial-, el temprano proyecto de viviendas en la Urbanización del Río Manzanares, que surge como primera colaboración entre Oiza, Romany, Sierra y Milczynski con el HE, y que teniendo directa referencia en Le Corbusier y constituyendo en sí mismo un manifiesto, se configura como un caso digno de atención particular. El proyecto concentra la edificación de 600 viviendas semidúplex en dos grandes bloques lineales de 11 plantas con galerías intermedias, inspirado en la Unidad de Marsella de Le Corbusier¹³, lo más reciente del movimiento moderno europeo. Como era de esperar el proyecto, revolucionario para la España del momento, no es aceptado por el INV de Fonseca, quien ve ampliamente superadas sus rígidas ordenanzas de carácter predominantemente rural¹⁴, y redacta personalmente la justificación de su rotundo rechazo, por parecerle poco adecuado para vivienda social en Madrid.

La propuesta que apenas se ha dado a conocer, no se llegó a construir ni tampoco modificó alguno, quizá porque finalmente el HE no consigue los terrenos donde iba destinada, con una idea que no tendría continuidad en los proyectos del Grupo hasta el bloque de Calero. El proyecto de 1953, firmado por los tres arquitectos que figurarán largamente en las promociones del Hogar, Oiza, Romany y Sierra, se desarrolla en un conjunto de documentos sintéticos y expresivos, completados por una maqueta de volúmenes, cuyo primer plano es la memoria citada al principio, que compara características y prestaciones de la edificación urbana tradicional y del bloque de Marsella de Le Corbusier, con la propuesta, defendiendo su mayor simplicidad y eficacia, con separación de áreas de día y de noche, y generosas galerías comunes de acceso y desahogo. Sus variantes dan un total de cinco tipos de vivienda, y se estudian detalladamente las plantas comunes, comunicaciones y funcionamiento del conjunto.

La aportación del proyecto, además de la propia tipología de la vivienda estudiada, está en la disposición de los dos compactos bloques, uno lineal y el otro ligeramente curvado, con una ajustada ordenación en el solar que juega con la topografía, creando unas plantas bajas muy diáfanas y protegidas. El interesante diálogo que se establece entre las dos pastillas longitudinales y el movimiento que la onda proporciona, que se justificará desde el punto de vista de la luz reflejada, lo distinguen respecto de la referencia tipológica del maestro suizo.

La modulación estricta de la planta a partir de la pieza de pavimento, y del alzado, que sistematiza los huecos en los grandes paramentos; la seriación de todos los elementos, desde el pórtico tipo estructural, hasta las redes de instalaciones, convierten la propuesta en verdaderamente novedosa para la vivienda social que se está proponiendo en la España del momento. Una vez más y de manera significativa se puede afirmar que la vivienda económica que se plantea entre los años cuarenta y cincuenta estimula la investigación sobre variantes tipológicas y sistemas constructivos, diferentes de los convencionales, aunque dentro de los estrechos límites posibles en nuestra realidad nacional, urgida como ningún otro campo por la necesidad de producir de forma masiva y de abaratar costos.

El grupo de viviendas situadas en las Erillas, al SE de Madrid con proyectos de 1953 y 1954 de la Oficina Técnica de la CBHE, es una unidad vecinal de casi 400 viviendas de Renta Limitada, en bloque lineal de doble crujía y 5

13. Publicado como proyecto en la *Revista Nacional de Arquitectura* ya en 1951, la obra de Le Corbusier aparecerá durante su construcción y en desde 1953 cuando se termina, en las principales publicaciones especializadas europeas.

14. MAYO GAYARRE, Federico, *Directrices del Régimen de Protección a la Vivienda*, Instituto Nacional de la Vivienda, Madrid, 1947.

alturas, con dos viviendas por escalera. La simplicidad de la propuesta, de cierta uniformidad en tamaño de viviendas y alturas, con ausencia de entrantes o salientes en fachada, asegura la economía y racionalidad de la distribución, con la ventilación directa de todos los espacios de la casa. Esta actuación que inevitablemente debe entenderse obligada a estar más en consonancia con los postulados de Fonseca, es de baja densidad y baja ocupación, cuyas superficies algo más elevadas de los mínimos oficiales permiten equiparlas con tenderos y armarios, lo que no era habitual en estos momentos. Se ensaya lo que se convertirá en invariantes, repetidas en casi todas las actuaciones: el muy cuidado ladrillo visto, las persianas correderas, las escaleras abiertas al exterior, las instalaciones registrables, etc. En la urbanización que se plantea sin aceras, se utiliza hormigón blanco, ladrillo y grava, controlando el arbolado, incluso las 'flores de experimentación', -'...piteras y tomillos'-, los bancos de madera, columpios y formas de hormigón para los niños, en un conjunto de mínimos que se conserva hoy como una isla inundada de vegetación, entre las degradadas construcciones del entorno.

La modulación y abstracción de la distribución repetitiva de viviendas con un sólo pilar central oculto, con elementos encintados de los cerramientos y ventanas, ordenan la planta y los alzados como si fueran una composición pictórica, se maneja con una impresionante simplicidad y eficacia. De nuevo, el ejercicio de disciplina y de síntesis al que se llega depurando las inevitables limitaciones de partida como la única manera de responder a ellas dignamente, y la convicción de que los mínimos con los que proyectar pueden mejorar la arquitectura. La cornisa corta literalmente los huecos de la última planta en una línea de sombra que funciona visualmente como remate superior. No hay zócalos, ni vuelos, ni tratamiento de esquinas, ni concesión explícita alguna que no sea el mero reflejo del interior, salvo la atención a la textura del paramento que tan claramente se dibuja con claroscuros sobre el rayado horizontal. Los detalles del proyecto describen con exactitud la construcción, sin cotas, porque el ladrillo es el módulo y el grosor de la línea la profundidad.

El famoso dibujo a mano alzada del bloque técnico en un ejercicio de minimizar la longitud de tubería sin perjudicar las cualidades del resultado, tiene que ver con el criterio aplicado a los espacios, los materiales y la composición, y con el reto de superar los estándares de la improvisación.

En Batán, la unidad vecinal conocida como Nuestra Señora de Lourdes, en la actual carretera de Extremadura, el proyecto, igualmente de la Oficina Técnica del HE, es de 1955. La construcción dura hasta 1961, con varias fases y un total de 1.120 viviendas, y hasta 1967 con obras complementarias. Prevista como una unidad de barrio para 5.000 habitantes de grandes manzanas con espacio central de centro cívico porque la topografía suave permite el tráfico rodado perimetral con pocas vías de penetración, los bloques de 4, 5 y 12 alturas, se ordenan en función de la arteria principal y las vistas a la Casa de Campo en tres centros con plazas peatonales y espacios verdes. El detalle en el tratamiento de estas áreas entre edificaciones sigue siendo hoy de una calidad indiscutible.

Entre los planos de proyecto y los croquis de la obra de octubre de 1959 de las Torres Batán, con detalles a escala 1/1 de carpinterías, armado de hormigones, remates de cubierta, balcones, escaleras, etc., se resumen las princi-



pales preocupaciones de los arquitectos. Las torres son de dos cuerpos desfasados con cuatro viviendas por planta evitando las vistas cruzadas; la agrupación de espacios servidores, la doble y triple orientación y cierta flexibilidad de uso con pasillos virtuales suponen un inteligente ejercicio de encajado de la planta con múltiples funciones sin pérdida de espacio: en no más de 90 m² existen once áreas de diferente cualificación.

El tercero de los barrios que acomete el Grupo del Hogar completa el bloque prototipo de 1954 de Puerta del Ángel en el borde de la carretera de Extremadura, es de 1957 cuando ya Oiza y Romany han construido, por separado, los poblados de Fuencarral. Plantean aquí una disposición perimetral de los volúmenes formando un jardín interior con 175 viviendas en bloques de 5 plantas, algunos con patio y unifamiliares formando una pantalla continua dentada de locales de oficina con viviendas encima, donde algunos de los arquitectos organizarán sus estudios como prolongación de la oficina de la Constructora del HE.

La unidad residencial Nuestra Señora de Covadonga o Calero se sitúa Ventas. Luis Cubillo, que después de la experiencia del Manzanares se había incorporado al equipo, firma el proyecto con Romany, Oiza y Sierra. Ahora se puede plantear de nuevo un gran bloque de 13 plantas en dúplex con galerías cubiertas alternadas, pero los arquitectos mantienen cierta reserva en repetir la experiencia que no pudieron construir cerca del río, por lo que el proyecto recae más en quien por no haber vivido ese primer trabajo, enfrenta la posibilidad que se les brinda con otro talento.

En 1960, con estas tres unidades vecinales construidas, se ha completado sobradamente el compromiso del INV de las 600 viviendas que originalmente iban a estar cerca del Río Manzanares.

La CBHE también se ocupa de otras edificaciones, en su mayoría complementarias para los barrios o necesarias para la actividad apostólica de la Asociación centrada en la docencia, que podrían ser motivo de atención particular dado su gran número y lo dilatado de su construcción. Se hicieron los proyectos de escuelas, guarderías, bibliotecas, locales comerciales, residencias etc. y algunos albergues en las cercanías de Madrid.

Desde principios de los años sesenta, se plantea una etapa diferente del Hogar del Empleado, no sólo por unas condiciones económico sociales que están cambiando rápidamente la política de vivienda en Madrid, sino principalmente porque se va produciendo un relevo de los arquitectos con los que la Asociación trabaja, con otras actuaciones donde sólo Romany mantendrá la continuidad. En el Grupo Loyola en Carabanchel Alto, con casi 800 viviendas donde aún está Oiza, aparecen ya dos arquitectos más jóvenes, Eduardo Mangada y Carlos Ferrán. Y no lejos de él y ya sin el maestro, el Grupo Juan XXIII, propone en unidades de 80 viviendas una ordenación urbanizadora y una tipología de bloques que configuran hacia 1966 el final de una etapa de la Constructora Benéfica del HE en su primera forma jurídica y con los equipos de profesionales con los que había iniciado su andadura¹⁵.

La radicalidad de los planteamientos de Oiza que combina con su particular pragmatismo, la abstracción de la composición de Cubillo, la sensibilidad

15. La bibliografía básica sobre el HE parte de las referencias citadas, así como las siguientes: FLORES, Carlos, *Arquitectura Española Contemporánea*, de 1961 y AMANN, Eduardo y FLORES, Carlos, *Guía de la Arquitectura de Madrid*, de 1967; *Guía de la Arquitectura de Madrid* del COAM; y recientemente numerosas publicaciones recopilatorias de la arquitectura española. Para los últimos barrios, GONZALEZ AMEZQUETA, Adolfo, *Hogar y Arquitectura*, n°2, 1956, n°59 1965 y n°68,1963; *Nueva Forma*, n°93, 1973 y monografías específicas.

y minuciosidad de Romany, la agilidad de Sierra... Serán amigos y algunos durante años, vecinos. Aunque en el parecer de los protagonistas los resultados se explican por la propia lógica de las condiciones que imponen la realidad de la vida nacional y del propio trabajo, la posibilidad de pensar en ordenaciones urbanas de nuevos barrios, a pesar de las urgencias y economías, obliga a cuestionar el concepto de ciudad y de habitación, y de seguro que a repasar lo que se está proponiendo en otros lugares. Los ejemplos de viviendas del HE, con algunos otros de los mismos profesionales y de compañeros próximos, se han convertido en el paradigma de las posibilidades que precisamente de esas condiciones fueron capaces de extraer los arquitectos, ayudados sin duda por determinados políticos y gestores, que tomaron las decisiones adecuadas mediados los años cincuenta.

Aunque la negativa del INV a tener en Madrid una unidad de habitación tan próxima a la francesa, demuestra que el control se ejercía en el panorama español del año 53, también se puede afirmar a partir del análisis del conjunto de lo que se logró construir que el régimen de la posguerra, despreocupado aquí de la monumentalidad y representatividad de la arquitectura, aceptó, quizá sin advertirlo, el nivel de experimentación que hizo posible que fructificaran los postulados del movimiento moderno, tan ligado a corrientes ideológicas radicalmente opuestas. Las generaciones de arquitectos que se titulan en torno a 1950 lo hacen posible en los inicios del despegue económico, de la lentísima normalización de la entrada de información especializada y de la participación española en el exterior. Estamos entre el año 51 y el 56, y entre éste y el 65 como etapas diferenciadas. Tras estos primeros síntomas de cambio de la situación nacional, que en la arquitectura cristaliza en 1958, disminuirán las colaboraciones y se separarán las trayectorias.

Como indica Terán,

“el planteamiento de la política de vivienda y su intenso lanzamiento en los últimos años de la década, coincidiendo con el infortunado reparto y separación de competencias urbanísticas establecido con la creación del Ministerio de la Vivienda, constituyen un crítico punto de inflexión en la marcha del proceso ..., que va a marcar de manera muy desfavorable su desarrollo en los años siguientes, iniciándose un proceso de deterioro...”.

A partir de los cambios de la legislación durante los sesenta, la aparición del gran privado aprovecha las reformas modernizadoras y la liberalización de la economía¹⁶, que han puesto fin a la autarquía y darán lugar a un definitivo cambio de escala en el problema de la vivienda paralelo al cambio social español.

La CBHE lucha por sus derechos frente al Ministerio, que está virando su política en favor de la OSH, a la vez que se replantea sus propias razones¹⁷. El Hogar del Empleado y su Constructora han evolucionado, como lo ha hecho el conjunto del país. Su estructura se mantiene aproximadamente hasta 1966, en que se producen los cambios que hacen desaparecer la Asociación original a favor de un organismo diferente que aún hoy existe.

Como Carlos Flores en su momento señaló respecto del grupo de arquitectos que precedió a los que protagonizan desde el HE la producción que aquí se ha esbozado:

“desde la fuerza imparable de los hechos consumados, (el grupo de arquitectos) ... será capaz, a

16. TERÁN, Fernando de, *Planeamiento urbano en la España contemporánea (1900-1980)*, Alianza editorial 1982.

17. Ver *Aún*, nº12, 1959/60, nº35. 1962, nº44, 47, 48 y 53 1963 y otros hasta 1966.

través de su trabajo de cada día, de ir creando las condiciones necesarias para que la arquitectura recupere unos enfoques lógicos, al margen de planteamientos artificiosos y de doctrinas de clara intención política”.

Lo que nos parece también apropiado para éstos que consolidan las características que hasta entonces sólo se habían dado de modo esporádico en el panorama español, y que dan lugar a la considerada como la más completa experiencia del racionalismo español de posguerra.

Mi agradecimiento a los arquitectos, J.L . Romany, M. Sierra, L. Cubillo, L.E. Miquel, J. Ruiz y J. de Alvear, así como a R. Romo, gracias a cuyos gratos recuerdos han sido posibles estas notas, así como a quienes dirigen actualmente las organizaciones cuyo origen está ligado al Hogar del Empleado.